

Arkitekturax Visión FUA

Revista internacional de arquitectura, urbanismo y políticas de sostenibilidad ISSN:
2619-1709 | ISSN-e: 2665-105X

Publicaciones Universidad de América

Volumen 3, Número 3, enero-diciembre 2020, pp. 27-37

<https://doi.org/10.29097/26191709.313>

Web: <https://revistas.uamerica.edu.co/index.php/ark>

Estrategia pedagógica para la comprensión de los elementos urbanos en la ciudad de Bogotá

Pedagogical strategy for the understanding of urban features in the city of Bogotá

Este artículo forma parte del proyecto solidario de investigación y desarrollo «Métodos base para la comprensión urbana sustentable. Caso de estudio: ciudad de Bogotá» (FUA.2018-10.INV.14), con el apoyo solidario de la Fundación Universidad de América.

Sección: ARQUITECTURA • Artículo de investigación científica y tecnológica
Recibido: 25 de junio de 2021 • Aceptado: 30 de agosto de 2021

Javier Francisco Sarmiento Díaz

Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación. Director del grupo de investigación Territorio y Habitabilidad Colciencias, Colombia y Coordinador del semillero de investigación Territorio y Habitabilidad RedColsi, Bogotá ORCID.

<https://orcid.org/0000-0002-1748-7375>

Contacto: ✉ javier.sarmiento@profesores.uamerica.edu.co

Resumen

El presente artículo plantea una estrategia pedagógica para estudiantes universitarios desde la revisión de los modelos y teorías urbanas, que permita optimizar el entendimiento de los elementos urbanos de Bogotá, sometiendo a la ciudad a un ambiente de aprendizaje, con el fin de que el acercamiento a este escenario posibilite una mayor comprensión del comportamiento urbano social. Para tal fin, el alcance descriptivo plantea como método una revisión teórica desde los elementos propuestos, y que permiten entender la ciudad, no solo como un elemento espacial, sino como el resultado de una organización económica, política, ecológica y colectiva, que incide tanto en la vida de sus habitantes como en los espacios y los significados adquiridos, según los fenómenos y usos desarrollados en estos espacios urbanos, para posteriormente analizar los elementos que conforman el campo de conocimiento de la pedagogía urbana, y que pueden proyectarse como una estrategia pedagógica aplicable en la formación universitaria.

Palabras clave: estrategia pedagógica, urbanismo, ciudad, pedagogía urbana, comprensión.

Abstract

This article proposes a pedagogical strategy for university students based on the review of urban models and theories that allow optimizing the understanding of the urban elements of Bogota, subjecting the city to a learning environment, so that the approach to this scenario enables a better understanding of urban social behavior. To this end, the descriptive scope proposes as a method the theoretical review of urban models and theories that permit considerate the city, not only as a spatial element, but also as the result of an economic, political, ecological, and collective organization, which affects both the life of its inhabitants and the spaces and meanings acquired, according to the phenomena and uses developed in the urban space. Subsequently the review analyzes the elements that make up the field of knowledge of urban pedagogy, and that can be projected as a pedagogical strategy suitable at the undergraduate level.

Keywords: pedagogical strategy, urbanism, city, urban pedagogy, understanding.

Introducción

La comprensión urbana desempeña un papel fundamental para su planeación y diseño, al tener en cuenta que los espacios urbanos adquieren significados no solo con su uso y apropiación, sino también con las actividades y comportamientos que adoptan sus habitantes. En este sentido, las estrategias de aprendizaje en el campo de la docencia universitaria deben acercarse al contexto real de la ciudad, sustentado desde el campo de conocimiento teórico de la pedagogía urbana y las diferentes teorías y modelos que posibiliten la comprensión de la ciudad no solo como un conjunto económico, ya que también los aspectos de la ecología y la sociología urbana pertenecen al marco de conceptos que permiten entender a la ciudad, en este caso particular a Bogotá.

Metodología

La metodología desarrollada en este estudio se enfoca en la revisión teórica de cinco modelos, que permiten establecer un análisis urbano para la comprensión de la ciudad como elemento que influye en el comportamiento social. En este sentido se encuentran los modelos ecológicos, que estudian los problemas “de organización de los grupos e instituciones sociales desde el efecto y la relación que tienen con el espacio” (Munizaga, 2000, p. 118); los modelos y teorías sociológicas, que se enfocan en el estudio tanto de los grupos humanos como de sus patrones de organización en la ciudad; las teorías y modelos de la economía espacial, que “explican la conformación de los centros urbanos, el rol que tienen con respecto al territorio y la localización y la relación en los centros y sus territorios de las diferentes actividades económicas” (Munizaga, 2000, p. 118); y las teorías y modelos de la forma colectiva, que se basan en la arquitectura de la ciudad.

A partir de esta revisión se explica, desde la pedagogía urbana, la importancia de generar una estrategia pedagógica en la docencia universitaria que emplee el escenario de la ciudad con el fin de potenciar en la academia el entendimiento de los elementos de Bogotá y contribuir así a optimizar la comprensión del comportamiento social.

Para finalizar se plantea una serie de conclusiones que resalta la importancia de las diferentes teorías expuestas y su relación con la pedagogía urbana, con el objeto de plantear una estrategia que permita fortalecer la comprensión de los fenómenos que inciden en la planificación y el urbanismo.

Los modelos ecológicos

En arquitectura, la ecología urbana ha sido una de las teorías que permite analizar los asentamientos humanos desde una perspectiva ambiental (Contreras, 2017), debido a que el crecimiento poblacional de las ciudades transformó el medio ambiente físico en uno construido, donde predomina la población urbana en detrimento de la rural, generando impactos ambientales de orden global (Speth y Haas, 2006) que a su vez modifican el comportamiento social.

Autores como Angeoletto et al., (2015) comparten esta perspectiva, argumentando que en el *planeta ciudad* que vivimos “por primera vez en la historia de la humanidad la población global es predominantemente urbana” (p. 8), situación que convierte la urbanización masiva de los territorios “en uno de los más importantes procesos socio-ambientales de la actualidad” (p. 9), lo que sin duda genera patrones que definen el diseño urbano y por los cuales la densidad poblacional no solo ha modificado el uso del suelo, sino que también se encuentran factores como la propagación de enfermedades y la contaminación, por la existencia y especialización de las ciudades industriales (Contreras, 2017).

Este fenómeno también fue explicado en el *Global report on human settlements* (UN Habitat, 2007), el cual señala que en las ciudades pequeñas se concentra más de la mitad de la población urbana total, y que este aumento del número de habitantes en las zonas urbanas disminuye los que habitan el campo. Adicionalmente, en nuestra región el desplazamiento de migrantes víctimas de la situación social y económica que atraviesa Venezuela ha generado un aumento de esta población en las principales ciudades de Colombia, entre ellas Bogotá.

Este crecimiento es acelerado, y los planificadores de pequeños poblados no logran igualar el ritmo del crecimiento porque los recursos son insuficientes y muchos de los existentes son ineficientes, de manera que se plantean retos mayores para los urbanistas y para profesionales de la sociología y la economía, entre otras ramas, así como para la educación requerida que pretende hacer frente a los impactos de los actuales fenómenos y las consecuencias que el aumento poblacional tiene en la ciudad.

Así pues, como consecuencia de dicho aumento de la población urbana el uso del suelo se va modificando, ya que una alta tasa de población exige mayores cultivos que permitan alimentar a los habitantes del planeta o transformación de zonas selváticas en ganaderas; mientras que en la ciudad los ambientes rurales disminuyen debido a las numerosas construcciones que desplazan el medioambiente físico por uno construido.

Así lo señala Angeoletto et al, al identificar la constante conversión de los suelos en cultivos y ciudades como “uno de los tres mayores impactos ambientales globales de origen humano” (2015, p. 8), sumado a las crecientes emisiones de CO₂ y a los cambios en la diversidad biológica por la afectación humana de los ecosistemas, lo que sin duda debe desembocar en la formulación de políticas más estrictas que definan el uso de los suelos, para disminuir el daño ambiental que ha dejado el ser humano en el planeta.

Todos estos cambios han transformado a la vez a la sociedad e influyen de manera determinante en la planeación urbana, debido a que el uso del suelo en el territorio transmite significados a las personas que lo habitan. En este sentido, Angeoletto et al. (2015) explican que

[Las] ciudades son frecuentemente definidas como centros de comercio, como centros de sistemas de transporte y comunicación, como fuentes de cultura y artes y como centros de gobierno. Algunas veces se puede mencionar la contaminación, atascos y otros problemas típicos de las ciudades. Con todo, muy raramente se reconoce las ciudades como ecosistemas, o, dicho de otra manera, pocos reconocen la urbanización y las ciudades como manifestaciones de la ecología humana. (p. 9)

Específicamente en la escala local, para Bogotá, estas manifestaciones deben hacer parte del estudio de las conexiones ambientales, sociales, económicas y culturales, entre otras, para el diseño y la planificación urbana, ya que tales factores hacen parte de la actividad humana de la ciudad y afectan, por consiguiente, el comportamiento social. Si se estima que la población rural disminuirá aún más con el paso del tiempo debido a que la mayor parte de habitantes se asentará en las ciudades, los procesos

ambientales deben ser sin duda un factor determinante en el impacto del crecimiento urbano. Tener la posibilidad de analizar estos factores desde el escenario propio de la ciudad es una de las tareas de la pedagogía urbana, al plantear que las ciudades tienen un potencial educativo que debe ser aprovechado.

Los modelos y teorías sociológicas urbanas

Como lo menciona Saunders (1986), la sociología urbana es una disciplina que estudia la organización social inscrita en el espacio, y según Lamy su objeto de estudio se basa en los procesos sociales que se suscriben en un espacio explícito (2006). Esos procesos están en continuo crecimiento y desarrollo, no solo en relación con el espacio físico, pues ciudades como Bogotá han ido reemplazando las viviendas unifamiliares por multifamiliares, que aumentan la densidad de la población con el mismo índice de ocupación de área, pero generando otros problemas, ya que los equipamientos y áreas comunes no se modifican, lo que causa afectaciones en “el conjunto de las actividades sociales, de las poblaciones y de los espacios” (Lamy, 2006, p. 213).

En este sentido, ciudades como Bogotá presentan un reto desde la planificación y el diseño, en la medida en que la comprensión del fenómeno social urbano implica el entendimiento de las condiciones y formas de vida de la sociedad, en un espacio determinado y afectado por fenómenos culturales, sociales, políticos, económicos, entre otros. De esta manera lo explica Lamy (2006), al afirmar que los modelos sociológicos se enfocan en pensar en lo urbano, es decir, en entender las implicaciones en los modos de vida de las personas, y que a su vez se conectan directamente con el urbanismo, el cual se encarga de pensar la propia ciudad “como un espacio urbano para ordenarlo, modificarlo” (p. 213).

Por otra parte, desde la perspectiva de Gottdiener y Feagin (1990), un modelo de sociología urbana que permita entender el comportamiento social de las ciudades para el ordenamiento y modificación del espacio debe tener en cuenta los siguientes elementos:

- Las sociedades están definidas según sus modos de producción. En ellos no solo se tiene en cuenta el comportamiento económico y los significados que adquiere el uso del espacio a través del tiempo; también, los niveles de tecnología, la organización social (en clases), el tipo de Estado, entre otros que suman un aspecto esencial de lo urbano.
- La acumulación del capital.
- La industria y la acumulación de la fuerza del trabajo.
- Las relaciones socio-espaciales.
- La estructura y la relación con sus habitantes y las acciones que allí ejercen.

Este modelo de la sociología urbana permite entender que las formas de organización de lo urbano afectan el comportamiento social, lo que significa que el espacio transmite significados, por ejemplo, desde sus modos de producción o de uso, y que dichos elementos derivan como consecuencia en desigualdades en el crecimiento de la ciudad, y, por consiguiente, en el comportamiento y crecimiento de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva resulta pertinente plantear una estrategia que permita usar una alternativa al aula, para la comprensión de los significados implícitos y explícitos en los elementos urbanos, que a su vez permiten conocer más acerca del comportamiento urbano.

Las teorías y modelos de la economía espacial

Dentro de las teorías y modelos de la economía espacial, la ciudad adquiere un significado relacionado con los centros urbanos, los territorios y las actividades económicas que allí se desarrollan. De esta manera, la ciudad es vista como:

Una entidad económica con una injerencia activa en la producción, distribución y consumo, contribuyendo a la formación del valor agregado y actuando como agente redistribuidor de recursos y bienes de consumo. Es decir, afecta la oferta y demanda de bienes en un área de mercado. (Munizaga, 2000, p. 119)

De acuerdo con lo anterior, las teorías y modelos de la economía espacial explican cómo se conforman los centros urbanos, así como el papel que desempeñan de acuerdo con el territorio y su localización, además subrayan la relación existente tanto en los centros como en los territorios desde las diversas actividades de carácter económico, comercial, agrícola, así como las de servicios residenciales e industriales (Munizaga, 2000).

Esta perspectiva de la organización de lo urbano entiende que la ciudad se ordena según tres tipos de teorías: económicas del espacio urbano, de la renta de la tierra y de la base económica, que generan a su vez la teoría de los sistemas urbanos. Esta diferencia en el análisis económico urbano entre las ciudades y la ciudad, así:

1. El análisis de las ciudades explica la concentración que permite la formación de los centros urbanos.
2. El análisis de la ciudad implica la comprensión de su conformación espacial, la distribución de sus habitantes y la localización de los diferentes agentes económicos en el territorio.

En este sentido, comprender el comportamiento social implica también la comprensión morfológica del espacio, teniendo en cuenta que en él se localizan agentes económicos definidores del territorio. En el caso de Bogotá, el espacio urbano adquiere nuevos significados con los cambios de uso del suelo, que a su vez son consecuencia de la modificación de servicios ofertados para los agentes económicos en

determinada localización. La oferta se hace entonces más o menos atractiva para determinado segmento de la población.

Es el caso de los puentes peatonales en algunas estaciones de Transmilenio, espacios urbanos que se han convertido en escenario de diferentes actividades económicas, en su mayor parte de venta informal de diferentes productos, lo que a su vez implica un análisis social urbano traducido en desigualdades sociales, bajas o nulas oportunidades de empleo, fenómenos de desplazamiento, entre otros.

Todos estos elementos son susceptibles de analizarse bajo la perspectiva de los modelos y teorías económicas, que indican cómo la planificación y diseño de los espacios urbanos consueña con un proceso multidisciplinario complejo, que requiere entender a la ciudad no solo como un conjunto de equipamientos localizados en el entorno urbano, sino también como un proceso determinado por factores económicos, sociológicos, geográficos, culturales y ambientales.

Teorías y modelos de la forma colectiva

Las teorías y modelos de la forma colectiva se refieren a la tradición de la arquitectura de las ciudades e implican los modelos morfológicos y semiológicos que “se orientan al estudio y constitución del espacio y de la forma colectiva” (Munizaga, 2000, p. 134). A su vez, la forma colectiva implica diferentes elementos en distintas configuraciones, en donde “el total, como unidad urbana, implica la subordinación de las partes” (p. 135).

En este sentido, los elementos conceptuales importantes que integran la forma colectiva son los morfológicos y semiológicos. El primero explica la forma u orden de un objeto, en este caso, del territorio; mientras que el segundo implica la interpretación (Munizaga, 2000) traducida en los significados atribuidos a ese espacio.

Desde esta perspectiva, Munizaga (2000) señala que los elementos indispensables en la configuración semiológica y morfológica de la forma colectiva son el espacio y la forma, y que su materialización en el aspecto físico constituye la forma natural o la edificada; mientras que en el aspecto semiológico se refiere al lenguaje.

De acuerdo con lo anterior, la forma colectiva se analiza a través de la arquitectura de la ciudad, tanto de las formas construidas y naturales, como de los significados que adquieren estas a través del tiempo y la tradición. El espacio es determinante, ya que desde su concepción “es una condición filosófica, existencial y material de la realidad humana” (Munizaga, 2000, p. 136), por cuanto los espacios urbanos adquieren sentido como producto de los significados atribuidos tanto en el tiempo como en el uso. Desde la perspectiva de la forma colectiva, el espacio se caracteriza por tres condiciones (Munizaga, 2000):

Sarmiento Díaz

- El espacio pensado: se define como el espacio abstracto, analizado bajo conceptos físicos, matemáticos y geométricos.
- El espacio concreto: en el cual se encuentran tanto los espacios naturales como los construidos o edificados.
- El espacio existencial: definido por los significados que le atribuye la experiencia humana.

Esta manera de entender el espacio, no solo como una localización geográfica, sino como el resultado de límites, espacios construidos y naturales, y los significados que estos adquieren a través de la experiencia del ciudadano, es necesaria para que la planificación urbana afecte directamente el comportamiento social, ya que los habitantes interactúan con el espacio de diferentes maneras, atribuyéndole significados y comportamientos según su localización.

La importancia de la pedagogía urbana como estrategia pedagógica

Después de abordar parte de las teorías y modelos que explican la formación y significado del espacio urbano y de la ciudad, desde las perspectivas sociológica, ecológica, económica, del imaginario urbano y de la forma colectiva, la pedagogía urbana se presenta como una alternativa que favorece la interrelación de los elementos analizables desde los modelos expuestos y el potencial de la ciudad como escenario de formación (Páramo, 2009).

De acuerdo con lo anterior, y según este autor, la pedagogía urbana plantea tres ejes conceptuales, que son la educación, la ciudad y la pedagogía. La primera se define como la acción social que posibilita el acceso al conocimiento de la ciudad desde los factores culturales, las relaciones sociales y las instituciones que allí convergen. Por su parte, la ciudad “es vista como un recurso para la educación informal y no formal, por cuanto ofrece unos elementos arquitectónicos y equipamientos” (Páramo, 2009, p. 18) para la formación de los ciudadanos. Por último, la pedagogía es el camino que guía la acción educativa, así como la “comprensión y organización de la cultura y la construcción del sujeto que se forma” (p. 19).

En este sentido, todas las personas que habitan una ciudad son educadas, consciente- o inconscientemente, por las estructuras sociales, incluso mucho antes de ser escolarizadas, lo que conlleva adoptar comportamientos, rutinas y horarios de una manera cíclica (Jurado, 2003). Salir a la ciudad implica para el habitante urbano un encuentro con las reglas que lo vinculan con la ciudadanía, con el uso del espacio público y sus retos.

El espacio público es el sitio de convivencia diaria en donde el individuo se desarrolla y le ofrece a la sociedad su vida; es el lugar donde las personas se conocen, interactúan, ganan, y también pierden, donde el ser ocurre en el contexto social. Pero

también se presenta como un lugar que puede lograr grandes cambios en la percepción de la vida, si cuenta con las calidades pedagógicas adecuadas. Es el escenario de la actuación social, y las tareas de entenderlo, evaluarlo y modificarlo pueden constituirse una estrategia pedagógica desde los diferentes modelos y teorías expuestos.

En este escenario se presentan diferentes teorías que han intentado explicar cómo el espacio, la experiencia y la realidad pueden diferenciar el aprendizaje de las personas, en tanto los estudiantes, en el ámbito universitario, deben interactuar con la realidad, salir de los salones de clases y entender desde el propio territorio y la ciudad cómo se transforma el espacio y cómo ellos pueden contribuir a resignificar las estructuras sociales, el espacio público y privado, para la transformación de la sociedad, y por consiguiente de sus comportamientos.

De esta manera, la ciudad y el territorio deben ser entendidos como escenarios para que los estudiantes vinculen el conocimiento real del territorio, de lo que sucede en el mundo, en la nación, región y localidad, e involucren a su vez los modelos económicos, ecológicos, sociológicos, de la forma colectiva y de los imaginarios urbanos, de tal manera que la estrategia pedagógica urbana contemple no solo un conocimiento teórico, sino también real de los fenómenos urbanos y los elementos de la ciudad que ayudarían a comprender los comportamientos sociales, a entender las dinámicas de los territorios, la forma como han sido planeados y cómo a su alrededor surgen comportamientos o conductas que representan la ciudad y el territorio, tanto como las estructuras sociales.

Conclusiones

Los elementos propios de la ciudad no pueden constituir un conocimiento aislado de la realidad sin exteriorizar en los estudiantes, sino que la misma ciudad debe componerse como un espacio experiencial de vínculo con dicha realidad. En este sentido, la pedagogía urbana es el campo teórico de conocimiento que permitiría sustentar una estrategia pedagógica desde la cual se emplee la ciudad como un ambiente alterno de aprendizaje en la educación universitaria.

Son importantes el conocimiento y análisis de los modelos y teorías que abarcan los factores económicos, ecológicos, sociológicos y demás desde el aspecto urbano, ya que la aplicación de estos permitirá entender más los fenómenos e impactos actuales de las ciudades, así como el aumento de la población urbana y los retos que supone.

Los imaginarios urbanos permiten reconocer la experiencia del habitante desde los elementos configurativos de la ciudad y de la otredad, ya que los ciudadanos tienen un conocimiento más profundo de las necesidades, intereses y fortalezas de la urbe, producto de la experiencia personal y de la comprensión de los significados del espacio, según su localización.

La necesidad de plantear una estrategia pedagógica urbana implica transformar el entendimiento del urbanismo en uno en el que los estudiantes puedan deconstruir el territorio y la ciudad, para así entender las dinámicas y los procesos de formación explícitos allí, que a la vez se apropian de la cultura, la historia y el comportamiento de las personas, encerrando un significado simbólico del territorio. Con esta perspectiva se puede transmitir a los estudiantes —futuros planificadores de la ciudad— que incluyan dentro de la reflexión sobre la modificación o construcción de los elementos urbanos diferentes aspectos que en diversas ocasiones no forman parte del análisis del diseño de una ciudad para todos.

Bibliografía

- Acosta, J. (2012). Las marcas ciudadanas como índices del urbanismo ciudadano. Angeoletto, F., Essy, C., Ruiz, J., Fonseca, F., Massulo, R., y Correa, J. (2015). Ecología urbana: La ciencia interdisciplinaria del planeta ciudad. *Desenvolvimento em Questão*, 13(32), 6-20. DOI: <https://doi.org/10.21527/2237-6453.2015.32.6-20>
- Contreras, C. (2017). Superar la sostenibilidad urbana: Una ruta para América Latina. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(2), 27-34. DOI: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n2.62483>
- Gottdiener, J., y Feagin, J. (1990). El cambio de paradigmas en la sociología urbana. *Sociológica*, 5(12), 209-236. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/948>
- Jurado, J. C. (2003). Ciudad educadora: Aproximaciones contextuales y conceptuales. *Estudios Pedagógicos*, (29), 127-142. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052003000100009>
- Lamy, B. (2006). Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), 211-225. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v21i1.1267>
- Munizaga, G. (2000). *Diseño urbano: Teoría y método*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Páramo, P. (2009). Pedagogía urbana: Elementos para su delimitación como campo de conocimiento. *Revista Colombiana de Educación*, (57), 14-27. DOI: <https://doi.org/10.17227/01203916.7586>
- Saunders, P. (1986). *Social Theory and the Urban Question*. Holmes and Meier.

Estrategia desde la pedagogía para la comprensión de los elementos urbanos

Speth, J., y Hass, P. (2006). *Global Environmental Governance*. Island Press.

UN Habitat. (2007). *Global Report on Human Settlements*. Earthscan.
<https://www.un.org/ruleoflaw/files/urbansafetyandsecurity.pdf>